


Los bautizados de socorro de Pedro Bernardo (Ávila). Un momento de transición en el registro de la muerte neonatal

*Emergency Baptism in Pedro Bernardo (Ávila, Spain).
A Moment of Transition in the Registering of Neonatal Death*

WOLFRAM AICHINGER

Institut für Romanistik
Universität Wien
Spitalgasse 2, Hof 8 (Campus)
1090 Wien, Österreich
wolfram.aichinger@univie.ac.at
<https://orcid.org/0000-0001-9313-6553> 

[Con la colaboración de Karolina Kaniewska y Fernando Sanz-Lázaro]

RECIBIDO: FEBRERO DE 2023

ACEPTADO: MARZO DE 2023

Resumen: El bautismo de urgencia indica el número de niños nacidos con pocas expectativas de supervivencia. Suele pensarse, y no sin razón, que donde están consignados estos bautismos —en caso de que así se hubiera hecho en su día— es en el libro de bautismos. Por muy obvia que parezca la suposición, solo contempla parte de la realidad histórica. La explotación académica del libro de bautismo debería completarse con un análisis de los libros de defunciones. Esta es la conclusión que sacamos de la lectura de los libros de defunciones de párvulos de Pedro Bernardo (Ávila), según los preparó su cura párroco a mediados del siglo XIX. Estos libros proporcionan datos sorprendentes y dan pie a cuestionar el alcance del libro de bautismos en cuanto a los números reales del bautismo de urgencia y la verdadera dimensión del nacer con peligro de muerte. Un análisis combinado y complementario de los registros parroquiales, además, puede afinar nuestra visión de los bautizantes, de los riesgos y las causas de defunción en la primerísima fase de la vida.

Palabras clave: Registros parroquiales. Siglo XIX. Pedro Bernardo (Ávila). Sotillo de la Adrada (Ávila). Bautismo de urgencia.

Abstract: Emergency baptism refers to the number of infants born with little chances of survival. The logical place to look for this type of baptism seems to be the baptismal register. However, to get a complete picture, an examination of registers of deaths is necessary. This is the conclusion drawn from registers kept by the parish priest of Pedro Bernardo (Ávila) from 1845 to 1860. These books provide surprising data which urge for a revision of current ideas about the effective number of emergency baptisms and the dangers of the very first moments of life. A combined analysis of both parish registers pertaining to baptisms and deaths might enhance our knowledge about who administered emergency baptism, the main risks for newborns, and the causes of their deaths.

Keywords: Parish registers. 19th Century. Pedro Bernardo (Ávila). Sotillo de la Adrada (Ávila). Emergency baptism.

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 26 (1), 2023: 231-253 [1-23] [ISSN: 1139-0107; ISSN-e: 2254-6367]

231

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.26.010>



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Los libros de bautismos del pasado refieren una y otra vez partos peligrosos y la rápida administración del sacramento del bautismo. A partir del siglo XVII ya se solían anotar con cierta regularidad estos bautizos *in extremis*; quien se atreva con las interminables series de partidas en su lento viaje por el tiempo, día por día, mes por mes, año por año, quedará sorprendido por la elevada proporción de niños cristianados con agua de socorro en ciertos periodos históricos¹; niños que, por verse en «peligro de muerte»², recibieron el sacramento nada más nacer o muy poco después.

No cabe duda de que la partida de bautismo es un testimonio sin par, pero la fuente, por valiosa que sea, nos expone a inferir conclusiones erróneas; puede dar una visión sesgada del fenómeno del bautismo por urgencia y, en consecuencia, de la muerte de niños en los primeros momentos de la vida.

En lo que sigue, expondremos las razones que nos llevan a tal afirmación. Para ello se aducirán datos extraídos de ese *otro* libro sacramental situado en el extremo opuesto del ciclo vital: el libro de defunciones. Así fundaremos nuestro argumento —en la primera parte del estudio— en el análisis combinado de partidas de bautismo y de *defunción* redactadas por el párroco de Pedro Bernardo (Ávila), Toribio del Barrio, entre 1845 y 1850. Es en ese periodo cuando empiezan a despuntar noticias de niños bautizados de socorro en el registro de difuntos; someteremos a un análisis pormenorizado las 1143 partidas de bautismo de los años 1851 a 1860 y, además, las 619 partidas de defunción de párvulos del mismo periodo. También examinaremos toda la información adicional que da el párroco y lo que en sus breves anotaciones revela sobre los escenarios de partos con riesgo mayor: edades de defunción postnatal, partos con peligro especial, los actores bautizantes. Sobre la base de estos nuevos datos, aventuraremos una reflexión más general sobre la relación recíproca entre el cambio en la documentación de muertes infantiles, por una parte, y la mayor preocupación por el bienestar del recién nacido, por otra.

¹ Ver Aichinger y Dulmovits, 2020. Ledantes Martín, 1992, p. 101, p. ej., indica los libros de defunciones de Muñeca (Palencia) del siglo XVII, donde, según afirma la autora, se solía especificar si los niños difuntos habían recibido el bautismo de socorro. Los libros sacramentales en su conjunto dan fe de una «considerable cantidad de bautismos de socorro».

² Ruiz-Berdún, 2022, p. 164.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

I. EL REGISTRO DEL BAUTISMO DE URGENCIA

En el 2018 empezamos a buscar escenas de partos en los registros parroquiales; parecía lógico mirar primero los libros de bautismos. Los resultados de esa búsqueda los presentamos en un artículo del 2020. La secuencia de actos que dejaron entrever las partidas es esta: se bautiza a un niño de manera solemne en la iglesia parroquial, junto a la pila bautismal, con el párroco, el padre, la madrina y el padrino; la abuela a menudo también está presente. Sin embargo, resulta que ya había tenido lugar otro bautismo, dos, tres, cuatro días antes, muchas veces no administrado por el cura, sino por la comadre o algún allegado del niño. Ahora bien, como bautismo solo puede haber uno, el párroco anota esta anomalía y, cuando procede al *segundo* bautismo solemne —con padrinos, testigos y toda la pompa requerida—, modifica el protocolo acostumbrado de la ceremonia, a saber: si se fía del primer bautista, aquel que *echó el agua de socorro*, solo *suple* el elemento del exorcismo y administra los santos óleos. Si no se fía, repite la fórmula y el ritual, pero lo hace *bajo de condición*, ateniéndose al precepto de mejor volver a bautizar, por si acaso el primer intento no hubiera sido válido. Lo indica la fórmula extendida: *Si non baptizatus es, ego te baptizo in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*.

Fue ya durante el curso de esta primera exploración del tema cuando surgió una cuestión acuciante: ¿qué pasó con los niños que no lograron sobrevivir hasta la fecha de la ceremonia solemne? ¿Dónde están las criaturas que se bautizaron y murieron poco después o, incluso, ya al ser bautizadas de urgencia, se hallaban más en el otro mundo que en este? Los libros de defunciones de los siglos XVI a XVIII fueron de poca ayuda, pues apenas encontramos rastro de un eventual bautismo que precediera la muerte de un párvulo³.

A falta de mejor solución, nos contentamos con indicar que, puesto que solo teníamos constancia de los bautizados de socorro que además fueron sometidos a un segundo rito solemne algunos días después, el número total de bautismos de urgencia —y, por tanto, de mortalidad neonatal— podría ser mucho mayor. No podemos dar números exactos porque faltan testimonios y datos por sumar⁴.

³ Sobre la evolución histórica de los registros parroquiales, ver por ejemplo Rueda Fernández, 1990.

⁴ Despuntan de un océano de silencios algunas noticias aisladas: Alameda del Valle, Madrid, 1611: el párroco Andrés Vázquez anota que «en casa por necesidad bautizó un hombre un niño y murió y no hubo padrino». Esta noticia, sin embargo, se sale de la rutina: no era usual que tales sucesos tuvieran resonancia en los registros del cura (Archivo Histórico Diocesano de Madrid, Parroquia de Alameda del Valle, *Partidas de bautismo*, años 1555-1667, fol. 106v.). Daimiel, parroquia de Santa María, 9 de octubre de 1799: se registra el entierro de Juan, de un día de edad, y el cura añade que «no consta tener partida de bautismo sentada porque se bautizó en su casa y no dio lugar a más». (Archivo Diocesano de Ciudad Real, Daimiel, Parroquia de San Pedro Apóstol, *Libro de entierros de párvulos 15.1.1799-1816*, Libro I, fol. 7r). Ese es el único en todo el año,



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

La afirmación estaba en consonancia con lo que habían propuesto los demógrafos históricos mucho antes⁵. Así, Enrique Martínez Rodríguez, ya por la década de 1990, proporcionó datos de algunas parroquias de Santiago de Compostela en el siglo XVIII y XIX. Constata que hubo registro de bautizados de socorro fallecidos en libros de sepulturas a partir de 1701, pero con números tan bajos que no pueden dar fe de una mención sistemática y continua; observa un auge importante a partir de 1720 y, de nuevo, a partir de 1760. Concluye el autor que, teniendo en cuenta las limitaciones de algunos registros, conviene atenerse a aquellos que dan cifras altas, obteniendo así un número de bautizados de socorro fallecidos que no difiere mucho del propuesto por la demografía francesa: un tres por ciento sobre el total de nacimientos⁶.

Replanteamos la cuestión a base de los libros sacramentales de la parroquia de San Pedro de Pedro Bernardo, hoy conservados en el Archivo Diocesano de Ávila, a modo de complemento y continuación de la labor ya iniciada.

2. BAUTISMOS DE SOCORRO EN PEDRO BERNARDO

El pueblo está en la ladera sur de la Sierra de Gredos, a unos 800 metros sobre el nivel del mar, a 125 kilómetros de Madrid y 108 de Ávila, en el límite de Ávila y Toledo. El río Tiétar pasa por un valle famoso por su frondosidad y variedad de cultivos: castaños, nogales y avellanos, al lado de limoneros, naranjos, granados, dehesas para pasto de vacas, ovejas, cabras, luego monte y peñas que suben a más de 2000 metros⁷. Beneficiada por las aguas que corren de la sierra, tuvo sus molinos, telares y fabricación de paños, cucharas y husos⁸. Fue punto de atracción para inmigrantes de zonas menos hospitalarias del norte, erigida en villa con jurisdicción propia bajo el rey Carlos II en 1679, con un fuerte crecimiento

en el que, sin embargo, entre el 15 de enero y el 31 de diciembre, murieron sesenta y un párvulos.

⁵ Ver por ejemplo Gurría García y Lázaro Ruiz, 1999, pp. 166-169; también Reher, Pérez Moreda y Bernabeu i Mestre, 1994.

⁶ Ver Martínez Rodríguez, 1992, pp. 47-50. La misma falta también la indican Saavedra Fernández, 1992, pp. 84-85; Gurría García y Lázaro Ruiz, 1999, pp. 164-165; González López, 2019, pp. 134-135, p. 145; González López, 2022, p. 87; Fuchs, 2022, pp. 32-34. Ver para México Gallardo-Hurtado y Osornio-García, 2009, p. 238: «La omisión o registro incompleto puede deberse al no registro de los decesos de niños bautizados de urgencia en su casa, ya que casi no hubo registros de este tipo». Sobre el desarrollo histórico, las prácticas divergentes y la relativa fiabilidad de los libros sacramentales en cuanto al número de niños muertos a muy corta edad ver también Brel Cachón, 1999, pp. 107-109, Gómez-Cabrero Ortiz, 1991, pp. 67-68, para Francia, Gourdon y Labéjof, 2004. Sobre la falta de documentación y nuevos enfoques metodológicos ver también Carretero Melo, 2002, p. 221.

⁷ Martín Romero, *Reseña histórica*, pp. 9-14.

⁸ Ver Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico*, s.v. Pedro-Bernardos [sic], p. 743. Quedan dos fábricas de hilado de lana en 1899 según Martín Romero, *Reseña histórica*, p. 14. Para la evolución histórica de la zona y su estructura social ver también Yáñez Sinovas, 1998.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

de la población hasta 1877, año en que la villa albergaba más de 3000 habitantes⁹. La (relativa) decadencia de décadas posteriores, un historiador de 1899, Rufino Martín Romero la achaca al aislamiento del sitio, la falta de vías de comunicación que posibiliten el comercio —«[...] se halla completamente aislado en el invierno, porque las nieves impiden el paso por el norte y las aguas del Tiétar por el sur»¹⁰—, la venta de tierras comunes en 1860 (recuperadas en 1882) y la desidia de los políticos locales.

En los años que tratamos, la gran mayoría de los niños nacen pobres —miseros según Martín Romero— en moradas de jornaleros, labradores, arrieros, tejedores, pastores y cabreros, superando el primer grupo a todos los otros¹¹. Están activas varias matronas (*parteras* en palabras del párroco) y un cirujano, «cirujano titular de la villa»¹². Muy pocos, en cambio, ven la luz del mundo en el pequeño círculo de la élite de la villa, hijos de un propietario o hacendado. Casi todos, pobres como ricos, son fruto de una unión bendecida por la Iglesia (o, si no era el caso, se legitimaban *a posteriori* mediante el matrimonio de los padres).



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

⁹ Instituto Nacional de Estadística (España) (ed.), «Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842 - Pedro Bernardo». Martín Romero, *Reseña histórica*, refiere 3165 habitantes para 1877 y 2881 para 1897.

¹⁰ Martín Romero, *Reseña histórica*, p. 11.

¹¹ De 308 niños que nacieron, más de la mitad nacieron hijos de jornaleros (156); seguidos por hijos de labradores (36), de arrieros (21), de tejedores (14), de pastores (11), de molineros (7), de cabreros (6), de propietarios (4), de cazadores (4), de castradores (4), de carpinteros o cuchareros (3) respectivamente, de padre ganadero, barbero, sastre, panadero y hornero dos por cada gremio. Nació un hijo en casa de cantero, comerciante, esquilador, estanquero, hacendado, herrero, pañero, secretario del ayuntamiento, sombrerero, alfarero y pregonero. Uno de gitano ambulante y, en cinco casos, el padre no figura con un oficio (Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de bautizados*, años 1845-1863, núm. 11, Sit. Arch. 169/4/2, fol. 303r- 382v.). Tampoco nos da la fuente la profesión del padre difunto antes de nacer el hijo. Si bien la lista no proporciona el número efectivo que conformaba cada gremio, sí representa la jerarquía en la comunidad, tal vez el mayor o menor número de hijos nacidos en el seno de cada uno de ellos.

¹² Su nombre, Rafael González, aparece en una partida de bautismo del año 1854: Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de bautizados*, años 1845-1863, núm. 11, Sit. Arch. 169/4/2, fol. 217v.

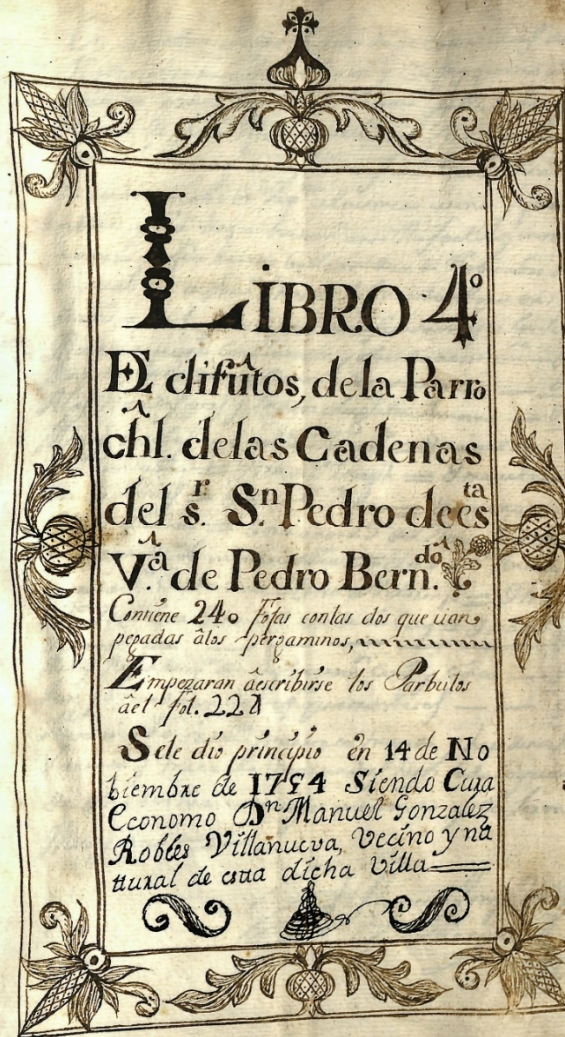


Figura 1. Portada interior del Libro cuarto de difuntos de la iglesia parroquial de las Cadenas de San Pedro de la villa de Pedro Bernardo (Ávila)

En esta villa, pues, la historia del bautismo de emergencia a base de registros de difuntos puede empezar en 1730: se conserva un libro para párvulos

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

difuntos que se inició en el mes de septiembre de ese año (Figura 1)¹³. Sin embargo, en la primera fase de registros, el párroco se afanaba poco por dotar a esos fallecidos de rasgos personales y de pormenorizar sus nacimientos, bautismos y decesos. Ponía un número, una fecha, el hecho de que se enterró el cadáver de un «párvulo», hijo (legítimo) de tal padre, pero ni siquiera daba el nombre del niño. A partir del 1737, hasta finales del siglo XVIII, estos muertos ya se registran con un nombre de pila, pero tampoco se encuentran noticias sobre eventuales bautismos de emergencia¹⁴. Un solo caso despunta de estas posibles omisiones: fue redactado en el año 1760 con la ocasión de la muerte de los gemelos Benito y Benita, hijos de Tomás Pérez (Figura 2). Se bautizaron de socorro por un cura de nombre Villanueva, suceso considerado digno de ser guardado en la memoria escrita del libro de defunciones¹⁵. ¿Por qué este y no otros? ¿Podría ser que fuera el único bautismo de urgencia administrado por el propio cura, a diferencia de otros, oficiados por la matrona o algún laico que se hallara cerca durante el parto, bautismos pues, que no tuvieron el suficiente peso oficial para ser consignados?

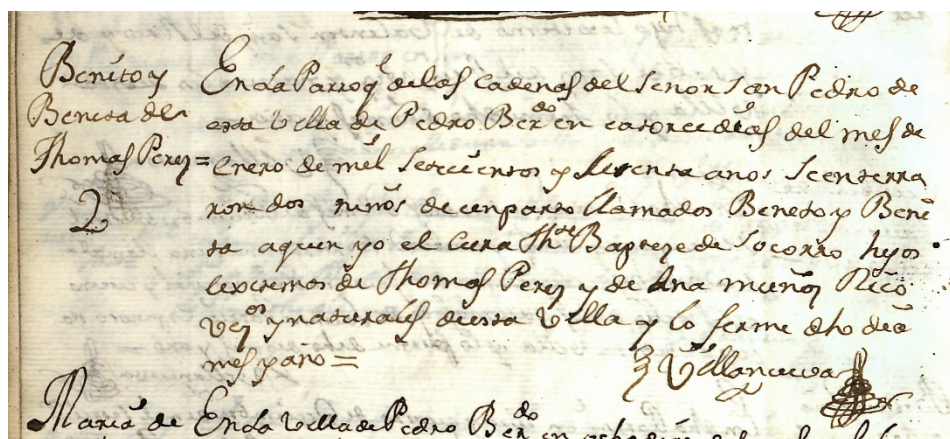


Figura 2. Registro de Benito y Benita, hijos de de Tomás Pérez

«Benito y Benita de Tomás Pérez. En la parroquial de las cadenas del señor san Pedro de esta villa de Pedro Bernardo, en catorce del mes de enero de mil setecientos y sesenta años se enterraron dos niños de un parto llamados Beneto y Benita a quien yo el cura teniente baptisé de socorro, hijos legítimos de Tomás Pérez y de Ana Muñoz Rico, vecinos y naturales de esta villa y lo firmé dicho día, mes y año. Villanueva»

¹³ Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de difuntos*, 1730-1757, núm. 23, Sit. Arch. 169/4/4.

¹⁴ Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de difuntos*, 1730-1757, fol. 363r.

¹⁵ Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de difuntos*, 1754-1780, núm. 24, Sit. Arch. 169/4/3, fol. 227v.



Todo cambia a mediados del siglo XIX con las partidas de bautismo y de defunción redactadas por el párroco Toribio del Barrio. Este llevó los libros de bautismo y también un *Libro de párvulos difuntos*, empezado en 1845¹⁶. Es en este libro, en donde don Toribio —de modo intermitente primero, con bastante regularidad a partir de 1851— suministra las noticias que nos interesan para avanzar en nuestra cuestión. Al anotar las muertes de párvulos¹⁷, adjunta el dato del bautismo de urgencia, es decir, empieza a consignar bautismos *no completados* en la iglesia porque el niño había muerto *antes* de que esto ocurriera. Por esos mismos años, el padre Barrio comienza a dar cuenta de la edad a la que esos niños dejaron de vivir. También esto lo hace de modo inconsecuente primero y más sistemáticamente a partir del 1848, incluso en casos de vida extremadamente breve. Realmente estamos ante un notable cambio de hábito que abre puertas hacia una faceta de la vida antes oculta por el simple hecho de no haber parecido en su momento digna de ser documentada. Veamos pues los datos que ofrecen los libros sacramentales a partir del 1845 y hasta el año 1860.

El libro de bautismos para los años 1845 a 1849 refiere diez bautismos extraordinarios, es decir, bautismos solemnes (*sub conditione* o con los elementos que faltaron en el primero solamente) precedidos de bautismo de socorro¹⁸. En este mismo periodo, el padre Barrio no da fe de *ningún* bautismo de socorro en el libro de defunciones —dato muy a tener en cuenta para lo que sigue—. El de 1850 es un año bisagra porque fue a mediados de este cuando don Toribio resolvió ser más puntilloso en la documentación del bautismo de urgencia: el 24 de agosto anota la muerte del niño Bernardo, «de tres días», «bautizado por mí de socorro», y el 28 del mismo mes el de Agustín (*Figura 3*), «recién nacido y bautizado de socorro»¹⁹.



¹⁶ Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de párvulos difuntos*, años 1845-1851, núm. 29, Sit. Arch. 169/4; *Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, núm. 30, Sit. Arch. 169/4/4.

¹⁷ Hoy se usa coloquialmente la voz *párvulo* en su quinta acepción (RAE, s.v. *párvulo*) para niños en edad preescolar, de menos de seis años, el libro del párroco Toribio del Barrio, sin embargo, lo entiende en su primera acepción, ya que incluye algunos que murieron a la edad de ocho años.

¹⁸ Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de bautizados*, años 1845-1863, núm. 11, Sit. Arch. 169/4/2, fol. 1r-120r.

¹⁹ Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de párvulos difuntos*, años 1845-1851, fol. 35r. Para este segundo caso no se asienta la persona bautizante.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

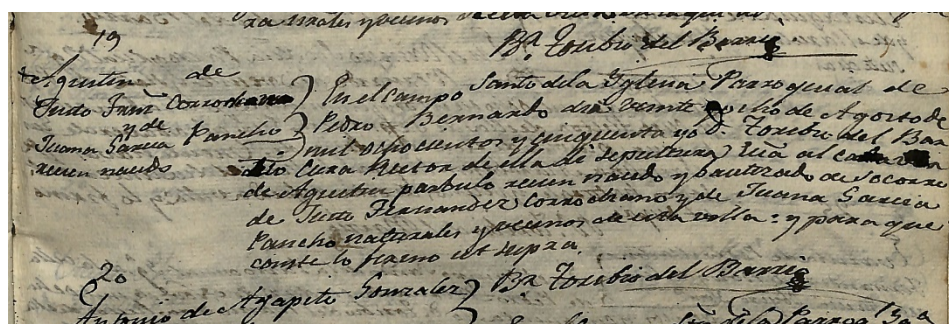


Figura 3. Registro de Agustín Fernández.

«Agustín de Justo Fernández Corrochano y de Juana García Pancho recién nacido.

En el campo santo de la iglesia parroquial de Pedro Bernardo, día veinte y ocho de agosto de mil ochocientos y cincuenta, yo, Don Toribio del Barrio, cura rector de ella, di sepultura eclesiástica al cadáver de Agustín, párvulo recién nacido y bautizado de socorro de Justo Fernández Corrochano y de Juana García Pancho, naturales y vecinos de esta villa. Para que conste lo firmo *ut supra*. Don Toribio del Barrio»

Para este mismo año, el libro de bautismos da constancia de dos bautismos de urgencia completados en la iglesia. Pero no menciona ni el de Bernardo ni el de Agustín ni el de ningún otro párvulo cuyo bautismo de emergencia no hubiera sido confirmado en ceremonia pública. A partir de 1851, sin embargo, tenemos series de datos que permiten contrastar ambos grupos, los bautizados de socorro sometidos a una segunda ceremonia bautismal y los bautizados de socorro que murieron poco después, como se aprecia en la *Tabla 1*.

En la década de 1851 a 1860 se administraron cincuenta bautismos de socorro entre los párvulos que murieron, frente a dieciocho entre los bautismos solemnes; sesenta y ocho bautismos de urgencia en total para 1190 niños bautizados que figuran. El índice de bautismos de urgencia sería entonces del 5,71%, mientras que la muerte neonatal precedida de agua de socorro se elevaría a un 4,2%.



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

Año	Libros de bautismos ¹		Libros de defunciones ²	
	De socorro	Total	De socorro	Total
1851	3	104	8	62
1852	3	126	1	38
1853	2	118	6	52
1854	3	130	3	83
1855	1	113	2	63
1856	2	136	6	61
1857	1	82	4	55
1858	1	102	7	77
1859	0	126	5	70
1860	2	106	8	63
Total	18	1143	50	624

¹ Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de bautizados*, años 1845-1863, núm. 11, Sit. Arch. 169/4/2, fol. 142r-410v

² Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, fol. 36r-97r. En el primero de estos años, 1851, murieron 62 párvulos. (*Libro de párvulos difuntos*, años 1845-1851, fol. 42v.). Este número crece a lo largo de la década, más que nada por los muchos incluseros de Madrid que se llevan al pueblo nada más que para morir pronto. En el 1858, al sumar los párvulos muertos, el cura distingue entre los incluseros, mueren 57, y los niños del pueblo: 67; esto es, 134 en total (*Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, fol. 73r). En la tabla no se incluyen los incluseros.

Tabla 1: Bautismos y defunciones infantiles 1851-1860

3. POSIBLES EXPLICACIONES PARA UN INCREMENTO REPENTINO: CONDICIONES DE VIDA, EDADES DE DEFUNCIÓN, BAUTIZANTES

Hasta aquí los datos. Intentemos ponerlos en su contexto y esbozar algunas explicaciones, referentes a tres puntos:

- Las posibles causas del incremento de bautizados de socorro en las defunciones.
- Las edades de defunción y las causas indicadas.
- Los actores del bautismo de socorro.

Tenemos cincuenta bautismos de urgencia en la década estudiada frente a ninguno en el decenio anterior.

No es lugar aquí para escrutar las condiciones en que se daba a luz en el Pedro Bernardo del decenio de 1850. Pero seguramente tratamos de partos de mujeres hechas a una vida dura y laboriosa, mujeres que, a su vez, habían tenido suficiente robustez y resiliencia para sobreponerse a los riesgos de su primera infancia; mujeres que dieron a luz fiándose de la experiencia de otras mujeres y —salvo las primíparas— de la propia. Daban a luz en casas, divididas y subdivididas entre hermanos herederos, de mucha cercanía humana y animal, trayendo al mundo niños expuestos a los peligros de lugares donde se hacían muchas personas, a posibles enfermedades transmitidas por hermanos, padres, primos,

perros y roedores²⁰. Todo esto podía haber incidido en la evolución de un embarazo o de un parto. Pero son condiciones de vida que se daban tanto en 1840 como en 1860 y, por eso, no pudieron haber causado un incremento notable de la mortalidad neonatal.

¿Podría ser efecto de cambios en la vida, de eventos extraordinarios que de manera tan directa repercutieran en la vida de criaturas recién nacidas en un pueblo de muchos pobres, unos pocos ricos y una considerable *clase media* no tan pobre? No encontramos indicio alguno. No hubo epidemias, luchas armadas, eventos climáticos fuera de las oscilaciones habituales. Bien es cierto que la industria textil que había dado fama a la villa en el XVII y XVIII se encontraba en decadencia y que los vientos de liberalismo económico que corrían no favorecieron a la gente local. No obstante, estos sucesos y cambios fueron en parte posteriores a nuestro decenio²¹. Además, no tuvieron efectos inmediatos en la vida cotidiana; la población siguió aumentando hasta 1877.

En cuanto al tiempo, a los peligros de veranos calurosos —mortales para tantos bebés—, tenemos un calentamiento de la zona a partir de 1852²². Sin embargo, estos solían causar mayores estragos en párvulos en fase de dentición o en trance de ser destetados²³. Es más, si realmente hubieran afectado la mortalidad natal, debería notarse en un retroceso de bautizados. Pero no es el caso, el número se mantiene a un nivel estable.

Podría ser que los bautismos de socorro de niños difuntos aumentaron porque se aplicaron nuevos criterios en la evaluación del bebé. Es poco probable. El mismo párroco dirige la parroquia tanto en el decenio de 1840 como 1850, no tenemos tampoco noticia de una matrona que hubiera preferido echar agua de socorro más veces antes de cargar con reproches y acusaciones²⁴. Además,

²⁰ Puntualiza Rufino Martín Romero lo siguiente: «De las casas particulares muy poco podemos decir. [...] están tan divididas y subdivididas que ya no merecen el nombre de tales, y rara es la casa - que reúna condiciones higiénicas, porque no son casas, al menos no merecen el nombre de tales, los tabucos donde se aglomeran seres humanos y donde se aspiran por necesidad los miasmas de cuadras, pocilgas y gallineros, que están por lo general al descubierto, y es lo primero con que se convida a los que tienen que entrar en los edificios que se llaman casas y no tengan comunicación por otra calle. Desgraciado el día que una epidemia grave invadiera la población, porque sus consecuencias serían terribles», Martín Romero, *Reseña histórica*, p. 67.

²¹ La dehesa común se vende a unos inversores catalanes en 1860.

²² A partir de 1855 hubo una serie de años calurosos, incluso con veranos muy calurosos en el centro de España, con sequía en 1855, 1856, sobre todo en 1857, Carreras y Tafunell, 2005, p. 38 y p. 40. Para Gredos ver también Schaad, Hernández Carretero, López Merino, Pulido y López Saéz, 2009, p. 471: los autores refieren un calentamiento de la zona a partir de 1852 (p. 471).

²³ Ver Kofler, 2021; Aichinger, 2022.

²⁴ Para unos padres católicos, para un párroco de siglos pasados, el bautismo era cuestión no de vida y muerte terrenal sino de mucho más: de vida eterna en el cielo o entre las tristes tinieblas del limbo. Se le asignó una importancia que hoy difícilmente podrá imaginar incluso quien se haya educado en la doctrina católica. Ahí no cabían descuidos ni retrasos. Ver Usunáriz, 2016, pp. 333-334.



tal aumento de la cautela debería notarse en los números que sacamos del libro de bautismos y no es así.

El mayor cambio que se produjo fue la creciente afluencia de incluseros procedentes de la capital de España. Eran niños abandonados en la institución caritativa por sus madres u otra persona, poco después de nacer en la mayoría de los casos, que luego se llevaron a los pueblos a casa de una mujer en condiciones de criarlos con su leche a cambio de un estipendio mensual. Bien es cierto que la mayoría de ellos murieron. Sin embargo, suponemos que las madres de Pedro Bernardo podían acoger críos porque tenían fama de ser robustas y el pueblo se consideraba lo suficientemente salubre y próspero para albergar un niño desamparado²⁵.

4. EDADES DE MUERTE DE LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO EN EL LIBRO DE DEFUNCIONES Y POSIBLES CAUSAS

En la mayoría de los casos, las partidas no dicen el momento exacto del bautismo de socorro, ni precisan cuánto se tardó en echar el agua; tampoco revelan la cantidad de horas o días transcurridos entre el bautismo y la muerte. No obstante, en los años que tratamos, el párroco anota en el libro de defunciones de párvulos el tiempo que llegó a vivir el niño. Los datos para los cincuenta niños bautizados de socorro que figuran entre las defunciones son los siguientes.

Hay un niño que muere a los siete días, uno a los seis, dos a los cuatro, dos a los tres, uno a los dos, dos al día, y dos a las doce horas. Nada menos que treinta y nueve, sin embargo, se asientan como muertos «recién nacido[s]»²⁶.

²⁵ En el 1858, al sumar los párvulos muertos, el cura distingue entre los incluseros, mueren 57, y los niños del pueblo: 67; esto es, 134 en total (*Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, fol. 73r).

²⁶ Este resultado concuerda a lo que reveló una primera incursión en la década siguiente, con un párroco nuevo, Felipe Domínguez. Don Felipe da fe de la muerte infantil y agrega que esa ocurrió, la muerta es niña, «inmediatamente de haber sido bautizada» (Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, núm. 30, Sit. Arch. 169/4/4, fol. 184r). Anota cuatro casos de esta índole para 1864, además de otro difunto bautizado de socorro de tres días de edad. En cuanto a los niños *rebautizados*, no hay indicaciones sobre el momento del bautismo de urgencia. Consta tan solo, que la parte solemne tuvo lugar entre dos y diez días después del nacimiento, con un promedio de 4,6 días.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

	Durante el parto	Postparto - 12 h	12h - 24h	1 día- 3días	3 días - 7 días	1 semana - 4 semanas
1851	4	0	0	2	2	0
1852	0	0	0	1	0	0
1853	6	0	0	0	0	0
1854	3	0	0	0	0	0
1855	1	0	0	1	0	0
1856	6	0	1	0	0	0
1857	4	0	0	0	0	0
1858	5	0	0	1	1	0
1859	3	0	0	1	0	1
1860	7	0	0	1	0	0
Total	39	0	1	7	3	1

Tabla 2. Edad alcanzada por párvulos bautizados de socorro en libro de defunciones

De interés son las partidas en que el cura párroco da información adicional sobre la condición del neonato. Así, entre los 1190 niños que examinamos para los años 1851 y 1860, figuran nueve parejas de gemelos o mellizos, dieciocho en total. Once de ellos se vieron necesitados de agua de socorro. De este grupo de once párvulos solo uno fue llevado a la iglesia para la ceremonia solemne; los diez restantes solo dejaron rastro en el libro de defunciones.

Destaca el caso de los mellizos Rosendo y Rosalía (*Figura 4*), que nacieron el 30 de agosto de 1860. Fueron bautizados de socorro después de haber sido «extraídos de su difunta madre, de nombre María Sánchez de Eugenia»²⁷. Es decir, la madre sucumbió en el curso de un parto difícil, acto seguido se abrió su vientre para dar salida a los fetos y bautizarlos antes de que murieran²⁸. El libro de defunciones informa que la tal María tenía treinta y nueve años, que rindió su alma provista de los sacramentos de penitencia y extremaunción, y que se le dio sepultura de pobre²⁹.

²⁷ Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, núm. 30, Sit. Arch. 169/4/4, fol. 92v.

²⁸ Representaciones de matronas que acaban de practicar una cesárea *post-mortem* datan de la Edad Media tardía, véase la xilografía del 1483 en Ruiz-Berdún, 2022, p. 348. Ver también Filippini, 1995, Foscati, 2019.

²⁹ Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de difuntos*, años 1852-1880, núm. 28, Sit. Arch. 169/4/73 fol. 102v. En la cercana villa de Sotillo de la Adrada, tenemos testimonio de un caso parecido para el año 1799: un párvulo —que no recibirá nombre— es bautizado por la comadre María Otáñez antes de «acabar de ser extraído del vientre de la madre». El párroco, «enterrado del hecho y circunstancias hall[ó que] era suficientemente bautizado» y, por tanto, le da «eclesiástica sepultura» (Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Sotillo de la Adrada, Parroquia de Sotillo de la Adrada, *Libro de difuntos*, años 1772-1803, núm. 27, Sit. Arch. 179/5/2. fol. 200.) Con toda probabilidad, quien procedió a la cesárea en madre difunta fue la misma matrona que administró el agua de socorro.



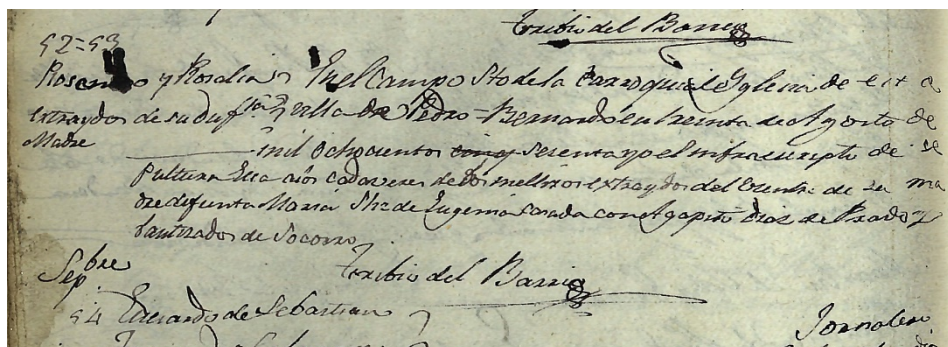


Figura 4. Registro de Rosendo y Rosalía.

«52, 53. Rosendo y Rosalía, extraídos de su difunta madre.

En el campo santo de la parroquial iglesia de esta villa de Pedro Bernardo, en treinta de agosto de mil ochocientos sesenta, yo, el infrascripto, di sepultura seca a los cadáveres de dos mellizos extraídos del vientre de su madre difunta María Sánchez de Eugenia, casada con Agapito Díaz de Prado y bautizados de socorro. Toribio del Barrio»

¿Cuáles pueden haber sido las causas de estas defunciones? Las notas adicionales proporcionan pistas: El niño muere cuando la madre fallece durante el parto, ahí está el caso de los gemelos extraídos del vientre de la madre ya difunta³⁰. Resultaban extremadamente peligrosos los partos de gemelos, y buena muestra de ello es que casi dos terceras partes de los mellizos o gemelos nacidos en el periodo no sobreviven. Podría deberse esto a complicaciones perinatales; podría asimismo ser que nacieran prematuros y no tuvieran el desarrollo suficiente para vivir. El libro de defunciones no lo indica. Tampoco da el grado de desarrollo de los gemelos nacidos por cesárea *post mortem*.

Si nos valemos de partidas redactadas en el mismo periodo en lugares no tan lejanos en el tiempo y el espacio de nuestro Pedro Bernardo, podemos hacer algunas conjeturas: ahí están las partidas de Daimiel (Ciudad Real) del decenio 1890 estudiadas por Iris Kofler (2021). «Falta de desarrollo» suele ser la expresión repetidas veces empleada por el párroco para señalar la causa de muerte. Otros párrocos podrían aludir a defectos congénitos que hicieron que la muerte siguiera inmediatamente al nacimiento. Pongamos un ejemplo que proviene de Pascualcobo (Ávila): el 24 de noviembre de 1882, en esta localidad, se da «sepultura eclesiástica en el campo santo de esta villa a un niño sin nombre que había fallecido en el día anterior, en el acto de su nacimiento *por no tener condiciones de vida según certificación facultativa*»³¹.

³⁰ Nótese que la madre tenía 39 años de edad, puede ser que la edad y el debilitamiento del cuerpo, causado por partos anteriores, por trabajos y la crianza de hermanos tuvieran que ver con esta muerte.

³¹ Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pascualcobo, *Libro de difuntos*, años 1851-1884, núm. 19, Sit. Arch.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

Vimos, pues, que para la gran mayoría de los bautizados de socorro difuntos se señala un brevísimo tiempo de vida. La vida expira nada más haber empezado. Vimos además la alta proporción de niños con corta vida, pero sin bautismo de socorro. Agreguemos la información que dan las notas adicionales del cura: parto de gemelos, partos de niños sin condiciones de vida, niños que mueren por falta de desarrollo. Todo esto da pie a la tesis: los bautismos de urgencia en el libro de difuntos no representan la mortalidad postnatal en su totalidad, ni mucho menos. Sin embargo, ahí donde se asientan en el libro de defunciones, los bautismos de socorro pueden dar una idea de las muertes que ocurrieron inmediatamente después del parto, además de sus principales causas.

5. ¿TODA MUERTE NEONATAL IBA PRECEDIDA POR BAUTISMO DE URGENCIA?

Observamos que la gran mayoría de los bautismos de urgencia —hasta donde alcanzan los testimonios— se administró nada más concluido el parto, incluso antes de que concluyera. Pero superar los peligros del parto no era garantía de vida prolongada, ni mucho menos

¿Cuál es la relación entre los bautizados de socorro difuntos con la totalidad de niños difuntos registrados?

	Durante el parto	Postparto - 24h	1 día - 7 días	1 semana - 4 semanas	1 mes - 12 meses	1 año - 4 años	>4 años - 8 años	Bautismo de socorro
1851	4	1	6	9	10	21	11	8
1852	0	0	1	6	8	18	4	1
1853	6	0	1	2	16	22	5	6
1854	3	0	1	8	18	43	10	3
1855	1	0	1	5	21	28	6	2
1856	6	1	3	5	7	33	7	6
1857	4	0	1	2	13	28	7	4
1858	5	0	3	7	9	41	11	7
1859	3	0	1	5	19	29	13	5
1860	7	0	5	3	15	27	3	8
<i>Subtotal</i>	39	2	23	52	136	290	77	50
<i>Acumulado</i>	39	41	64	116	252	542	619	

Tabla 3: Edad alcanzada por párvulos en libro de defunciones

Para nuestro decenio constan 619 defunciones de niños de hasta ocho años, frente a 50 defunciones con bautismo de socorro. En su primer año de vida, murieron 252 niños, con el reparto siguiente: 39 recién nacidos, 2 en el

169/3, fol. 124r, fol. 125v. ¿Recibió agua de socorro esta criatura «sin nombre»? Probablemente fuera así, pero no dio tiempo a pronunciar la fórmula completa que exige el sacramento.



primer día, 23 entre un día y una semana, 52 entre la primera semana y el primer mes, 84 más entre el primer mes y cumplido el primer año.

Si solo tenemos en cuenta los difuntos con agua de socorro las cifras son estas (Tabla 3): reciben este bautismo 39 recién nacidos, 1 a lo largo del primer día y 10 en la primera semana. Solo se da un caso de muerte con bautizo de socorro sin solemne después de la primera semana de vida. El cuadro representa entonces la muerte perinatal y gran parte de los decesos de la primera semana.

De los fallecidos en la primera semana, tan solo 14 reciben bautismo solemne frente a 50 que reciben el de socorro. Veamos un caso de esta índole: la niña Gracia, hija del jornalero Francisco Menudo y Andrea Gómez, fue enterrada el 26 de marzo de 1860, dos días después de haber sido bautizada en ceremonia solemne y cuatro después de su nacimiento, el 22 de ese mes a las cuatro horas de la mañana³². En lo que se refiere a los fallecidos en el primer mes, 116 en total, ya superan el doble de los bautizados de socorro.

Si quisiéramos determinar la mortalidad infantil a base de bautismos de urgencia, siquiera para la primera semana de vida, faltarían estos casos, y las ausencias distorsionarían mucho el balance.

En suma: la muerte infantil era tan frecuente que no solo se cebaba en aquellos que nacían con claras señales de peligro y, por lo tanto, eran bautizados lo antes posible. También expiraron muchos otros, sin que ya en el momento de nacer se anunciara su deceso³³. Dicho de otro modo: el bautismo solemne, la falta de bautismo de socorro, no es necesariamente indicio de robustez y garantía de futuro.

6. ¿QUEDARON PÁRVULOS SIN BAUTISMO?

En lo que a los años 1851 a 1860 se refiere, ¿quedaron niños sin bautismo alguno? Parece imposible dar una respuesta precisa: no podemos saber, dónde y cómo se trazaba el límite entre un niño nacido muerto³⁴ y un niño nacido sin capacidad de superar los primeros momentos de su existencia. Bautizar a los primeros era pecado, dejar de bautizar a los segundos grave negligencia³⁵. A aquellos que nacían con peligro evidente, se les echaba agua de socorro *urgente necesidad*, por mínimas que fueran las señales de vida. Podríamos hasta suponer que

³² Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de bautizados*, años 1845-1863, núm. 11, Sit. Arch. 169/4/2, fol. 87v. Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Pedro Bernardo, *Libro de párvulos finados*, años 1852-1865, núm. 30, Sit. Arch. 169/4/4, fol. 416r.

³³ Sobre la muerte de recién nacidos y sus incógnitas, ver también Saavedra Fernández, 1992, p. 85; González López, 2022, p. 87; Carretero Melo, 2002, pp. 222-223; Morel, 2004, p. 16.

³⁴ Sin embargo, serían números considerables. Según Morel, 2021, p. 43, el 4-5 % de los bebés nacían muertos en la Francia de finales del XIX.

³⁵ Ver para una visión general Gélis, 2006.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

más de una matrona piadosa habría percibido tales señales incluso donde la vida ya se había extinguido antes de comenzar³⁶. Hemos visto además que, en no pocos casos, el mismo párroco u otro clérigo oficiaba el bautismo de emergencia. Se hallaban cerca, pues, y estaban listos a acudir rápido cuando urgía echar agua de socorro.

Si había mucha prisa en la administración del bautismo de urgencia, tampoco se tardaba en preparar el bautismo solemne. A un buen párroco se le pedía que se prestara raudo a oficiarlo³⁷.

Sin embargo, cabe la posibilidad siguiente: el niño nace, se prepara el bautismo solemne, el niño muere, de improviso, de muerte súbita o por un accidente. Falleció entonces sin bautismo alguno. Asimismo, podían quedar exentos de atenciones sacramentales los frutos de partos secretos, niños escondidos en casa de la madre o de los padres por la razón que fuera, abandonados y muertos en algún lugar público sin que nadie se apiadara y echara agua de socorro.

7. EL OFICIANTE DEL BAUTISMO DE SOCORRO

En un bautismo solemne no hay debate sobre quien puede dirigir el rito: es la persona autorizada por la institución eclesiástica. Es también lo que se prefería para un bautismo de urgencia, pero no siempre podía ser. Veamos los bautizantes en la villa de Pedro Bernardo, los que figuran en el libro de bautismos y los otros del libro de defunciones, el primer grupo, recordemos, consta de dieciocho casos, el segundo de cincuenta.

En el libro de bautismos prevalecen los clérigos. Figuran trece veces, en seis de estos casos es el mismo cura párroco quien oficia el ritual. Dos veces es la matrona, distinguiendo el párroco en su nota entre «la comadre Catalina Salgado» para una ocasión y «la partera» para la otra. Hay dos casos para los que no se especifica el oficiante y uno con un hombre lego, un tal Zacarías Gallardo.

³⁶ Lo mismo sostiene Herrero Puyuelo, 1987, p. 230 y concluye —tal vez de manera demasiado tajante—, que no quedaron niños sin bautismo de socorro. Ver también Aichinger y Dulmovits, 2020, p. 33.

³⁷ Ver sobre la reducción del plazo entre nacimiento y bautismo González López, 2019, p. 136; Saavedra Fernández, 1992, p. 84. Martínez Rodríguez, 1992, refiere plazos brevísimos para Santiago de Compostela en tiempos del Antiguo Régimen: entre el nacimiento y un día. El asunto podía suscitar rencores y rencillas entre el párroco, por un lado, y los padres temerosos por la salvación de su hijo, por el otro. Según se desprende de algunos testimonios del tiempo hubo padres que bautizaron de socorro achacando la dilación del bautismo solemne a la falta de «celo y diligencia del párroco». Así ocurrió en 1871 en el Sotillo de la Adrada, villa cercana a Pedro Bernardo. El obispo hace referencia al caso en las disposiciones de su visita y manda renglón seguido que en adelante se consigne la hora del nacimiento del niño. La historia se analizará en todos sus pormenores en otro lugar (Archivo Diocesano de Ávila, Parroquia de Sotillo de la Adrada, *Libro de bautismos*, 16.10.1864-8.6.1878, núm. 11, Sit. Arch. 179/4/4, fol. 153r, 301r).



Mucho menos prolijo es el libro de defunciones. También otorga protagonismo al párroco, quien bautiza cinco veces, y en cuatro ocasiones es otro clérigo. Pero estos nueve oficiantes con nombre contrastan con cuarenta y una partidas de defunción que atestiguan el uso de agua de socorro, pero no de la identidad del bautista.

Constatamos un predominio del cura párroco en el papel de bautizante *in extremis*. El cura párroco, por lo visto, estaba bien informado de los partos, se hallaba cerca y dispuesto a acudir a las casas donde se daba a luz. A lo mejor ya estaba prevenido antes, al tanto de embarazos difíciles; acaso se le avisaba cuando a una parroquiana le sobrevenían los dolores de parto antes de lo previsto. Todo indica que le importaba bautizar a todos, y donde no podía bautizar él, en varias ocasiones otros clérigos desempeñaban el papel.

En cambio, aparecen pocas comadres. Solo se hace mención expresa de su actuación en dos de sesenta y cinco casos. Y en estos dos casos no le parecen al cura dignas de confianza: este vuelve a bautizar bajo condición (*sub conditione*) porque sospecha que la matrona podría haber omitido algo esencial.

Sorprende esta desconfianza y sorprende, a primera vista, el poco protagonismo de las obstetras. En Pedro Bernardo, como en tantas otras parroquias, ¿no serían estas las más indicadas, estando como están junto a la parturienta, recogiendo al niño en sus manos y dando un primer parecer sobre si estaba sano o con poca fuerza vital? Si bien todo ello la predispone para bautizar, las autoridades eclesiásticas nunca estuvieron muy cómodas con la feminización del sacramento, justificada tan solo por ser el mismo parto asunto de mujeres; en los pueblos, entre la gente común, siguió siéndolo hasta la segunda mitad del siglo XX. Los obispos y teólogos intentaron, en la medida que les era posible, reducir los bautismos por mano de comadre. A lo largo del siglo XVIII y XIX iban en retroceso los que figuran en los libros de bautismos³⁸. Así y todo, no valen conclusiones precipitadas. Entre 1851 y 1860, el párroco en un buen número de partidas solo recuerda el acto, pero no el oficiante. Cabe preguntarse quiénes habrían bautizado en tales ocasiones.

Probablemente los bautismos de urgencia seguidos de defunción se dieran antes que aquellos en que el niño vivió y fue sometido a *segundo* bautismo solemne. Si la matrona era actor predestinado al bautismo de socorro en todas las emergencias postnatales, más lo habría sido entonces en los casos en que la inminencia de la muerte era del todo innegable. Podemos suponer, pues, que buena parte de las partidas sin bautizante dan por supuesto que había sido la matrona la encargada de bautizar de socorro. Tal vez fuera así en todos los casos en que el párroco no destaca la intervención de un hombre de la Iglesia; estos serían

³⁸ Fuchs, 2022, pp. 41-47.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

nada menos que cuarenta de los cincuenta bautismos de urgencia en el libro de defunciones.

De ser acertado nuestro análisis, el índice dado por los libros de bautismos favorecería a los hombres y callaría la importancia real de bautizantes femeninas. Dicho de otro modo, si se añadieran las comadres de los libros de defunciones —cuya actuación podemos suponer con buenos argumentos, pero solo probar donde el párroco registró el dato—, el balance cambiaría a favor de las matronas.

CONCLUSIONES

Hemos visto que a años sin bautismo de urgencia alguno en las defunciones sigue todo un decenio en que no pasó año sin que se administrara el agua de socorro varias veces.

El incremento de bautismos de urgencia en los registros no se debió a un incremento efectivo de muertes neonatales causado por alteraciones de las condiciones de vida con respecto a las décadas anteriores³⁹.

Mucho más probable es que también en estos años se bautizaran varios niños nada más nacer y en su casa, y que les llegara el final poco después. El cura párroco se limitó a asentar los óbitos sin aludir al acto bautismal, sin consignarlo ni en las defunciones ni en los bautismos solemnes. El libro de bautismo entonces solo representaría una pequeña parte de los bautismos de urgencia; la gran mayoría de los actos sacramentales quedaron sin ser consignados. De ahí que las informaciones referentes a las personas que administran el sacramento también tienen valor limitado.

Ahí donde se asientan los bautismos de socorro en los libros de defunciones, aparecen datos de interés en cuanto a complicaciones perinatales y causas de las muertes ocurridas inmediatamente después del parto. Los niños que murieron en las primeras horas, días o semanas de vida no lo hicieron por causas exógenas ambientales⁴⁰. O, para ser más precisos, el factor ambiental lo constituía la experiencia y la calidad de la asistencia de la partera o del cirujano, la higiene y atención en el parto. Sin embargo, suponemos que buena parte de las muertes neonatales se debió a deficiencias congénitas o a la falta de desarrollo. Añadamos

³⁹ Es más: habría que examinar uno por uno los cambios y su posible repercusión positiva y negativa en las vidas de los neonatos. El crecimiento económico tal como se fomentó en el XIX, por ejemplo, puede acarrear un incremento de la mortalidad infantil. Así, Gurría García y Lázaro Ruiz, 1999, p. 176, observan un «incremento espectacular de la mortalidad infantil y juvenil entre 1855 y 1880 en La Rioja, en particular en las zonas de economía más expansiva». Para Castilla la Nueva, con mortalidad pàrvula del 54,8% en Albacete y 54,2% en Ciudad Real entre 1750 y 1895, ver con más bibliografía Abarca, Llopis, Sebastián, Bernardos y Velasco, 2015, p. 122.

⁴⁰ Responsables, según Gurría García y Lázaro Ruiz, 1999, p. 169, en gran medida de la mortalidad infantil entre un año y cuatro años de edad.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

los riesgos de muerte por la presentación anómala del feto, por complicaciones en su tránsito al mundo⁴¹. El número de bautizados de socorro no abarca, empero, todas las muertes durante los primeros días y semanas.

En cuanto al uso de los testimonios como fuente para la historia social habría que replantear el alcance del libro de bautismo, por un lado, y el de defunciones, por el otro. Donde los párrocos registran los bautismos de urgencia en ambos libros, el de bautismos y el de defunciones, como es el caso en Pedro Bernardo a partir del 1850, estos deberían leerse de forma complementaria. Las *series de datos paralelos* así obtenidas permiten distinguir dos tipos de bautismos y dos posibles destinos neonatales.

Primero, los libros de bautismos contienen el grupo de niños nacidos en peligro, pero que lograron vivir hasta completar el bautismo urgente con el celebrado de manera solemne. Es un resultado que tiene su interés, lo mismo que interesaría examinar las posibles causas de la supervivencia de estos niños dados por inviábiles, los remedios y recursos de la sabiduría popular. Sin embargo, este grupo no abarca ni todo el problema de la vulnerabilidad en el puerperio, ni el bautismo de urgencia como medida prevista para ganarle el pulso a una muerte extemporánea.

Segundo, los libros de defunciones informan sobre los niños que se bautizaron de socorro y murieron poco después y, por lo general, sin dejar constancia en los libros de bautismos. Todo indica que a la mayoría de los bautizados con agua de socorro les tocó esta suerte, el bautismo de socorro fue antesala de la muerte y no de la vida. Sumando los párvulos de este segundo grupo a los bautismos de urgencia mencionados entre los bautismos solemnes —y solo así—, obtenemos el número total de bautismos de urgencia, y el número total de niños nacidos en condiciones preocupantes. De ahí también se infiere que los libros de bautismos no dan la cifra completa de los nacimientos, puesto que, repetimos, suelen faltar los bautizados de socorro fallecidos al poco de cumplirse con la ceremonia⁴².

Podemos conjeturar para los largos periodos sin documentación paralela que, cuando los bautismos de socorro aumentaron en el libro de bautismos, también habría habido un aumento entre los bautizados cuya defunción se anticipó

⁴¹ En Francia, a finales del XIX entre el 4 y el 5% de los niños nacían muertos y un 15% moría en los veintiocho días siguientes. Según Marie-France Morel, muchas de estas muertes se debieron a malformaciones congénitas o a complicaciones durante el parto (Morel, 2021, pp. 43-44). En conversación privada un hombre mayor de la zona lo resumía en la lacónica frase: «Los que no salían fuertes, no podían salir adelante». Otra mujer, preguntada por el número de hermanos que tenía, contestó de modo muy significativo: «Los que *vivíamos*, éramos ocho». A continuación, añadió que cuatro hermanos murieron al nacer gemelos o en la primera infancia (Información personal de Florentino Miranda y Victoria Manzanar Bardera, 25 de abril 1995, 10 de noviembre 2023).

⁴² Ver al respecto Florido López, 1983, pp. 69-70.

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

al registro⁴³. Por tanto, los libros de bautismos, aunque no puedan proporcionar cifras absolutas, sí pueden indicar tendencias generales y cambios de una época para otra en cuanto a la frecuencia de la práctica religiosa, cultural y social. Nos permitirían expresar juicios al estilo como que en la segunda mitad del XVII aumentó el número de niños con agua de socorro y bajó en la primera mitad del siglo XVIII⁴⁴.

Si los datos de Pedro Bernardo tienen valor representativo —es decir, si el ser bautizado y morir no diferían mucho de otras parroquias—, ahí donde no hay registro en los libros de defunciones habría que multiplicar los bautismos de socorro en los libros de bautismos por un factor de casi 2,8 para llegar a una cifra aproximada y efectiva de bautismos de socorro. El caso Pedro Bernardo confirma, pues, lo que ya observaron Enrique Martínez Rodríguez y otros historiadores.

Donde no se documenta el bautismo también se calla la persona bautizante. Inferimos del escaso lapso que mediaba entre nacimiento y agua de socorro que la matrona, como directora de las cosas del parto, habría oficiado muchas más veces de lo que se suponía. Los libros de bautismos reflejarían la menor parte de su actividad sacramental⁴⁵. La matrona tomó la iniciativa en la zona en que se cruzaban la obstetricia y la cura de almas, las cosas del mundo y del cielo.

La obsesión por el bautismo infantil y el bautismo de socorro fue instrumento de control religioso, burocrático, instrumento de vigilancia de conductas y vidas familiares. Causó desconsuelo en los padres que vieron a su prole destinada a las tinieblas del *limbus puerorum* y secó las lágrimas de padres que vieron a sus hijos devenir ángeles. Pero acaso también contribuyó a una mayor atención a las embarazadas y mejor protección de todos los párvulos con independencia de si habían nacido en palacio o en las chozas de jornaleros, pastoras o criadas. Al niño bautizado, el sacramento y el nombre consignado le dan identidad y notoriedad pública, lo hacen perceptible más allá del hogar, de la casa, de la familia. Lo hacen digno de amparo —amparo público que, por cierto, no solía ir mucho más allá del acto sacramental—. El mayor interés por el niño y su existencia terrenal siguió compitiendo durante siglos con la resignación ante la voluntad de Dios⁴⁶. De mil niños que nacieron en 1900, nada menos que 410 murieron antes

⁴³ Darían fe de la misma preocupación por bautizar, de las mismas condiciones sociales responsables por una menor o mayor proporción de niños nacidos en peligro o considerados como tales.

⁴⁴ Ver Fuchs, 2022, pp. 28-33; Aichinger y Dulmovits, 2020, pp. 18-21.

⁴⁵ De ahí el valor limitado de los datos presentados por Fuchs, 2022, pp. 41-47 y López González, 2019, pp. 134-145.

⁴⁶ Y probablemente con otras consideraciones: preocupación por la escasez de recursos en ciertos tiempos y ámbitos, la voluntad de solo salvar a los nacidos robustos, la opinión de que para los hijos concebidos «en pecado» lo más deseable era una rápida muerte.



de cumplir los quince años de edad⁴⁷. En la vida real, pues, la mayor atención al niño y sus condiciones de vida solo surtió efecto para todas las clases sociales a lo largo del siglo XX. Toribio del Barrio, párroco en la Sierra de Gredos de mediados del siglo XIX, consideró digno de ser registrado el bautismo casero de los muertos recién nacidos. Con ello marca un punto interesante en el proceso de individualización del niño.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, Vanessa, Enrique Llopis, José Antonio Sebastián, José Ubaldo Bernardos y Ángel Luis Velasco, «El descenso de la mortalidad en la España interior: Albacete y Ciudad Real, 1700-1895», *América Latina en la historia económica*, 3, 2015, pp. 108-144.
- Aichinger, Wolfram, «Parentesco breve. El inclusero Juan y su nodriza Paula Martín (Marzo a agosto 1859: Madrid y Sotillo de la Adrada)», *Avisos de Viena*, 4, 2022, pp. 149-171.
- Aichinger, Wolfram y Alice-Viktoria Dulmovits, «Escenarios de parto y bautismo de urgencia en libros de bautismo del siglo XVII», *Revista Historia Autónoma*, 16, 2020, pp. 13-35.
- Brel Cachón, María Pilar, «Comparación de los libros parroquiales y de los registros civiles», *Revista de Demografía Histórica*, 17, 2, 1999, pp. 91-114.
- Carreras, Albert y Xavier Tafunell (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX. Vol. I*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005.
- Carretero Melo, Antonio, «Onomástica y demografía. Apuntes metodológicos», *Nouvelle revue d'onomastique*, 39-40, 2002, pp. 221-237.
- Filippini, Nadia Maria, *La nascita straordinaria. Tra madre e figlio la rivoluzione del taglio cesareo (sec. XVIII-XIX)*, Milano, Franco Angelo, 1995.
- Florido López, María Trinidad, «Acerca de las fuentes de la historia económica», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 3, 1983, pp. 67-70.
- Foscati, Alessandra, «"Nonnatus dictus quod caeso defunctae matris utero prodiit". Postmortem Caesarean Section in the Late Middle Ages and Early Modern Period», *Social History of Medicine*, 32, 3, 2019, pp. 465-480.
- Fuchs, Karin, *Recorriendo la historia local de un pueblo salmantino entre los siglos XVII y XIX a través de los libros de bautismo*, Master's Thesis, Viena, Universidad de Viena, 2022.
- Gallardo-Hurtado, Georgina Yólotl y Lizbeth Margarita Osornio-García, «Los archivos parroquiales de la Villa de Toluca, 1684-1760», *Papeles de población*, 15, 60, 2009, pp. 215-243.
- Gélis, Jacques, *Les enfants des limbes. Mort-nés et parents dans l'Europe chrétienne*, s.l. [Paris], Audibert, 2006.
- Gómez-Cabrero Ortiz, Ángel, «Sociedad, familia y fecundidad en Mocejón (1660-1719): Una reconstrucción de familias», *Revista de Demografía Histórica*, 9, 1, 1991, pp. 65-88.
- González López, Tamara, «Actores y roles en el bautismo de socorro (Lugo, s. XVI-XIX)», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 37, 2019, pp. 126-156.
- González López, Tamara, «"Por el peligro que le amenazaba": bautismos de socorro y mortalidad infantil en la diócesis de Lugo. Notas acerca de la edición de Santiago Martínez Hernández», *Avisos de Viena*, 4, 2022, pp. 86-94.
- Gourdon, Vincent, Céline Georges, Nicolas Labéjof, «L'ondoiment en paroisse à Paris au XIXe siècle», *Histoire urbaine*, 10, 2, 2004, pp. 141-179.
- Gurría García, Pedro A. y Mercedes Lázaro Ruíz, «La mortalidad infantil y juvenil en la Rioja durante el siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 18, 1999, pp. 163-180.

⁴⁷ En 1950 son ciento cuatro, en 1998 son menos de siete por mil nacimientos. En 1900, el riesgo de morir en los quince primeros años de vida era más alto que en los siguientes intervalos de edades, salvo el último considerado, el de los sesenta a setenta años de edad (Carreras y Tafunell, 2005, pp. 86-87).

LOS BAUTIZADOS DE SOCORRO DE PEDRO BERNARDO

- Herrero Puyuelo, María Blanca, «Aportación al estudio demográfico de la parroquia de Santa Marina de Palencia en el siglo XVIII», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 56, 1987, pp. 217-248.
- Kofler, Iris, «Mortalidad infantil en Daimiel, la Mancha, en los años ochenta del siglo XIX. Causas de muerte comunes y los factores de riesgo», Wien, Universität Wien, 2021.
- Ledantes Martín, María Jesús, «Algunos aspectos sobre la muerte y su entorno. Muñeca (Palencia), siglos XVII-XVIII», *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 7, 1992, pp. 97-116.
- Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo XII*, Madrid, Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de D. Pascual Madoz, 1849.
- Martín Romero, Rufino, *Reseña histórica de la villa de Pedro Bernardo y estado actual de la población*, Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1899.
- Martínez Rodríguez, Enrique, «La mortalidad infantil y juvenil en la Galicia urbana del Antiguo Régimen: Santiago de Compostela, 1731-1810», *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, 1992, pp. 45-77.
- Morel, Marie-France, «La mort d'un bébé au fil de l'histoire», *Spirale*, 31, 3, 2004, pp. 15-34.
- Morel, Marie-France, «Morts des mères, morts des nouveau-nés: histoire et représentations (XVI^e-XX^e siècle)», en *La naissance au risque de la mort. D'hier à aujourd'hui*, ed. Marie-France Morel, Toulouse, érès, 2021, pp. 17-48.
- Reher, David Sven, Vicente Pérez Moreda y Josep Bernabeu i Mestre, *Mortalidad infantil y juvenil en Madrid, Castilla-La Mancha y País Valenciano*, Madrid, Instituto de Demografía (CSIC), 1994.
- Rueda Fernández, José C., «Los registros parroquiales en Castilla. Notas sobre su implantación, desarrollo y reglamentación en la ciudad y diócesis de Zamora (siglos XVI y XVII)», *Studia historica. Historia moderna*, 8, 1990, pp. 11-37.
- Ruiz-Berdún, Dolores, *Historia de las matronas en España*, Madrid, Guadalmazán, 2022.
- Saavedra Fernández, Pegerto, «Datos para un estudio comarcal da mortandade de 'párvulos' en Galicia (fins do XVII – mediados do XIX)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, 1992, pp. 79-95.
- Schaad, Daniel Abel, Ana María Hernández Carretero, Lourdes López Merino, Fernando J. Pulido y José Antonio López Sáez, «Cabras y quemorros: tres siglos de cambios de paisaje de la vertiente extremeña de la Sierra de Gredos», *Revista de Estudios Extremeños*, 65, 1, 2009, pp. 449-478.
- Usunáriz, Jesús M., «El "oficio de comadres" y el "arte de partear". Algunos apuntes sobre Navarra: siglos XVI-XVIII», en *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, coord. Ignacio Arellano, New York, Idea, 2016, pp. 319-363.
- Yáñez Sinovas, José María, «Sotillo de la Adrada en 1752. El Catastro de Ensenada: Respuestas generales», *Trasierra*, 3, 1998, pp. 31-46.

Pudimos emprender este estudio en el proyecto de investigación *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain*, subvencionado amablemente por el FWF Austrian Science Fund (P 32263-G30). Damos las gracias a la parroquia de Sotillo de la Adrada, a Blanca I. Bazaco Palacios, Nieves Sobrino, Ángel González y demás expertos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid por su extraordinario apoyo; a John de Blas Bragado García, archivero, y José Antonio Calvo Gómez, director del Archivo Diocesano de Ávila por su amabilidad y rápida atención, a Kurt Kriz y a Gertraud Aichinger por ilustrarme sobre partos en casas de pobres. Mención especial y agradecimientos especiales merece José María Yáñez Sinovas por sus detalladas y sabias indicaciones sobre la economía y las vías de comunicación rurales, amén de otros temas de historia social de la provincia de Ávila. Finalmente, damos las gracias a Lisa Heilig, Flora Menslin, Walburga Plunger, Varvara Rytsk y Sophie Winklehner que recogieron y ordenaron parte de los datos de los libros sacramentales.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA